

25 ANIVERSARIO DE LA ASOCIACIÓN DE INDUSTRIALES DE LA REGION NORTE (AIEN)
DISCURSO DEL ING. MANUEL ESTRELLA
NOVIEMBRE 23 DE 2010

Señoras y Señores:

Me siento muy agradecido por el honroso privilegio que me ha conferido la Junta Directiva de la Asociación de Industriales de la Región Norte, presidida por primera vez por una dama, la extraordinaria Lina García, al invitarme a compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la situación de la industria nacional.

Quiero también, antes de comenzar, agradecer la presencia del Excelentísimo Señor Presidente de la República, Dr. Leonel Fernández, quien hoy nos distingue con su visita y a quien deseo reconocerle sus empeños por mantener la estabilidad macroeconómica del país en tiempos marcados por la turbulencia de los mercados internacionales.

Cada industria tiene una historia, pero cuando observamos la totalidad de las industrias nacionales, entonces vemos que existe una historia común que nos engloba a todos y cuando analizamos esa trayectoria, descubrimos que lo que hoy tenemos es en gran medida el resultado de lo que hicimos ayer. En consecuencia, lo que hagamos hoy definirá lo que seremos mañana.

Esa historia común nos muestra que hemos tenido tres grandes oleadas de crecimiento industrial.

La primera, lo que se llamó en el este la “revolución azucarera”, de finales del siglo XIX, fruto de la política de exenciones fiscales y entrega de tierras implementadas por los gobiernos liberales del Partido Azul, a aquellos que sembraran productos con vocación exportadora, como café, cacao, tabaco, algodón y azúcar, con el fin de crear riqueza y generar empleos.

Esas políticas atrajeron a inversionistas cubanos y norteamericanos, que en apenas diez años construyeron 21 ingenios azucareros, algunos de ellos con ferrocarril, que transformaron la vida económica nacional, convirtiendo talleres artesanales con características medievales en una industria con máquinas de vapor.

La segunda oleada de crecimiento industrial ocurrió a mediados del siglo XX, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el Estado puso en marcha una política de promoción industrial, mediante un sistema llamado de “concesiones especiales”, con la finalidad de promover la sustitución de importaciones.

Este nuevo impulso creó un parque industrial con tecnología avanzada para la época, transformando la capital de la República, de una ciudad hasta entonces burocrática y mercantil, en el centro industrial del país, reemplazando así, el polo industrial que hasta entonces estuvo compuesto por el eje Santiago-Puerto Plata.

Y la tercera oleada de industrialización fue posterior a la muerte de Trujillo, gracias a dos leyes de incentivos: La Ley No. 4 del año 1964 y la Ley No. 299 del año 1968.

La Ley No. 4 funcionó como un instrumento de democratización económica, al coincidir su promulgación con la apertura que siguió a la muerte del Dictador y a la política de la Alianza para el Progreso que promovía la industrialización como instrumento fundamental del desarrollo económico. A pesar de la inestabilidad política de la época, esta Ley No. 4 estimuló a muchos empresarios a crear nuevas empresas.

Los incentivos y el marco regulatorio de la Ley No. 4 fueron insuficientes para darle a la industria nacional y sus empresarios el empujón que demandaban, y por ello fue sustituida

cuatro años después por la Ley 299, destinada a sustituir importaciones y promover las exportaciones industriales.

La Ley 299 puso las bases del desarrollo industrial moderno, no sólo porque facilitó una revolucionaria transición empresarial, convirtiendo a numerosos importadores en fabricantes de productos terminados, sino también porque creó el marco legal para el desarrollo de las zonas francas industriales.

Las zonas francas, que tantos empleos han generado, cambiaron el perfil económico de ciudades como La Romana, San Pedro de Macorís, Santiago y La Vega.

Pero la historia también nos enseña que no pudimos crear una base industrial sostenible, a pesar de todas esas oleadas de progreso, entre otras razones porque cada una de esas oleadas fue distorsionada por intereses particulares, que los gobiernos no supieron regular.

Veamos:

PRIMERO: Los dólares generados por la “revolución azucarera” no fueron utilizados para crear una base industrial diversificada, sino para importar los productos que no fabricábamos. Tuvimos en contra los intereses de los importadores de productos norteamericanos que influyeron para imponernos un arancel, en 1919, con el país intervenido, que creó un mercado abierto de una sola vía, pues eliminó o rebajó los impuestos de importación a cerca de mil artículos de manufactura americana de los productos que más consumían los dominicanos en aquellos años. Así quedó castrado el incipiente desarrollo industrial nacional de las primeras décadas del siglo XX, ya que estos aranceles sólo se pudieron eliminar cuando se firmó el Tratado Trujillo-Hull en el 1940.

SEGUNDO: El boom de los años 40 y 50 fue personalizado por el Presidente Trujillo, quien era dueño o accionista de la mayoría de las empresas. Con la muerte de Trujillo esas empresas pasaron a las manos de un Estado repentinamente convertido en empresario, y el resultado final de aquella anomalía lo conocemos todos: la quiebra paulatina de más de 20 empresas industriales y de 10 ingenios azucareros.

Para la misma época, Chiang Kai-shek, en Taiwán y Lee Kuan Yew en Singapur, promovieron la industrialización de sus países dentro de gobiernos de fuerza, pero como un proyecto de nación, no la personalizaron como hizo Trujillo y esas industrias sobrevivieron a esos gobernantes, creando la base industrial de lo que hoy se denominan “Los Tigres Asiáticos”.

Y TERCERO: La famosa Ley 299 también fue distorsionada, a través de un Directorio de Desarrollo Industrial controlado por intereses que recelaban la aparición de nuevas empresas que le compitieran, que sólo permitieron inversión extranjera para productos de exportación o en áreas en las que no pensaban invertir, como en minería, que bajo el absurdo de la "capacidad instalada ociosa" crearon monopolios y oligopolios ineficientes y que concentraron un 78% de la inversión industrial en la ciudad de Santo Domingo, al prolongar los incentivos en la capital hasta llegar a igualarlos con los del interior del país. Santiago solo participo en un 4% de los beneficios de la Ley.

Como sé que estoy narrando una historia bien conocida por casi todos ustedes, me estoy ahorrando numerosos detalles.

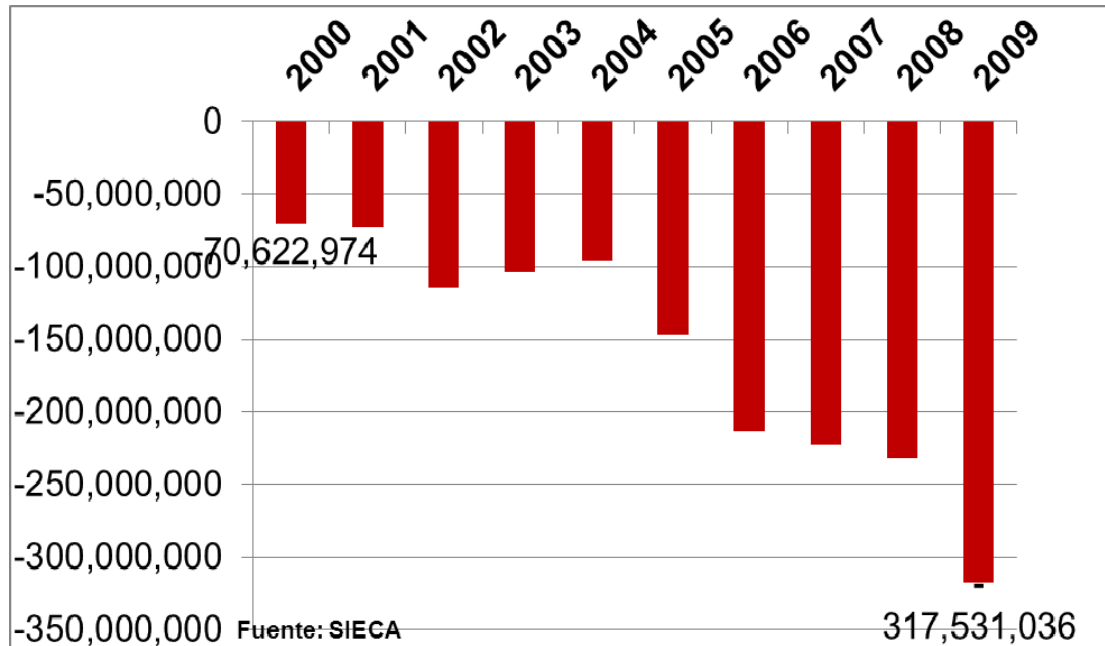
A consecuencia de las distorsiones creadas en el seno del sector industrial, y debido a otras limitaciones estructurales de la economía del país, llegamos a los años noventas del siglo pasado con una industria protegida por aranceles, tasas de cambio duales, impuestos ad-

valorem, recargos cambiarios, etc., que al desmontarse bruscamente ante los nuevos aires de apertura de los mercados, quedó imposibilitada de competir con los productos de importación.

Los desmontes arancelarios y los tratados de libre comercio que hemos firmado en los últimos 20 años nos han convertido en una de las economías pequeñas más abiertas del mundo, pero con todos los países que hemos firmado libre comercio, estamos perdiendo en la batalla de la balanza comercial.



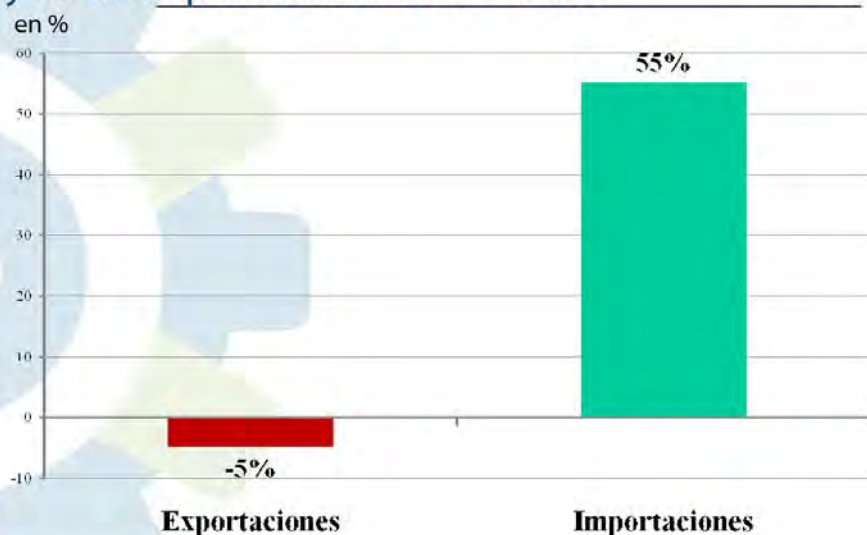
Balanza Comercial República Dominicana – Centroamérica en US\$



Intercambio Comercial Centroamérica y Rep. Dom. 2009

	Exportaciones Dominicanas	Importaciones Dominicanas	Balanza Comercial	Relación
Total				
Centroamérica	71,472,087	389,003,123	-317,531,036	5 a 1
- Costa Rica	24,941,277	212,800,102	-187,858,825	9 a 1
- El Salvador	5,130,398	65,256,985	-60,126,587	13 a 1
- Guatemala	20,021,780	71,640,348	-51,618,568	4 a 1
- Honduras	11,583,461	29,769,085	-18,185,624	3 a 1
- Nicaragua	9,795,171	9,536,603	258,568	1 a 1

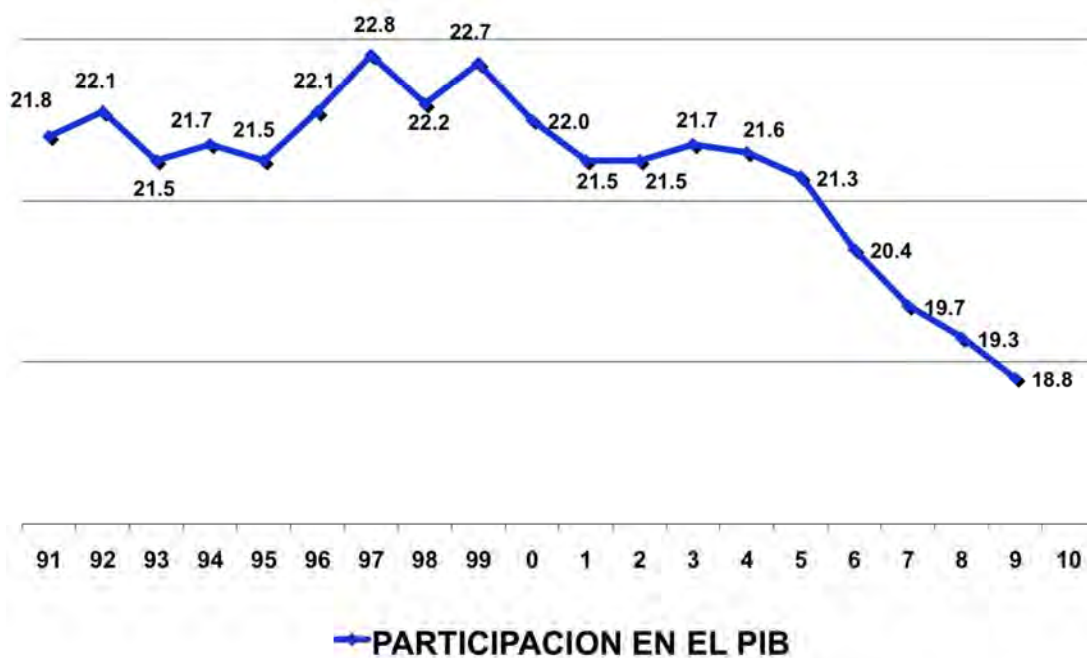
Tasa de Crecimiento de las Exportaciones y de las Importaciones 2000 – 2009



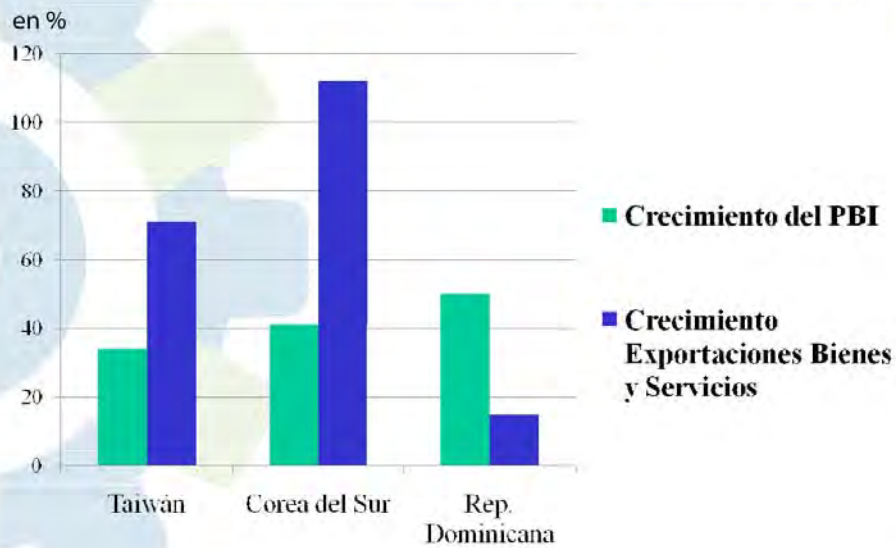
Fuente: Datos del Banco Central

Asociación de Industrias de la República Dominicana

SECTOR INDUSTRIAL LOCAL



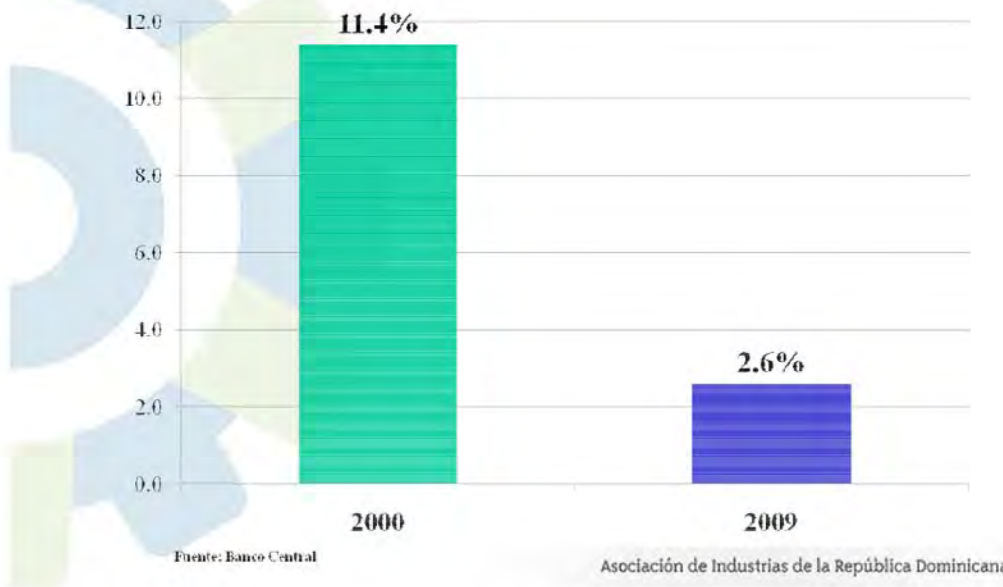
Taiwán, Corea del Sur y Rep. Dominicana Crecimientos acumulados 2000 - 2008



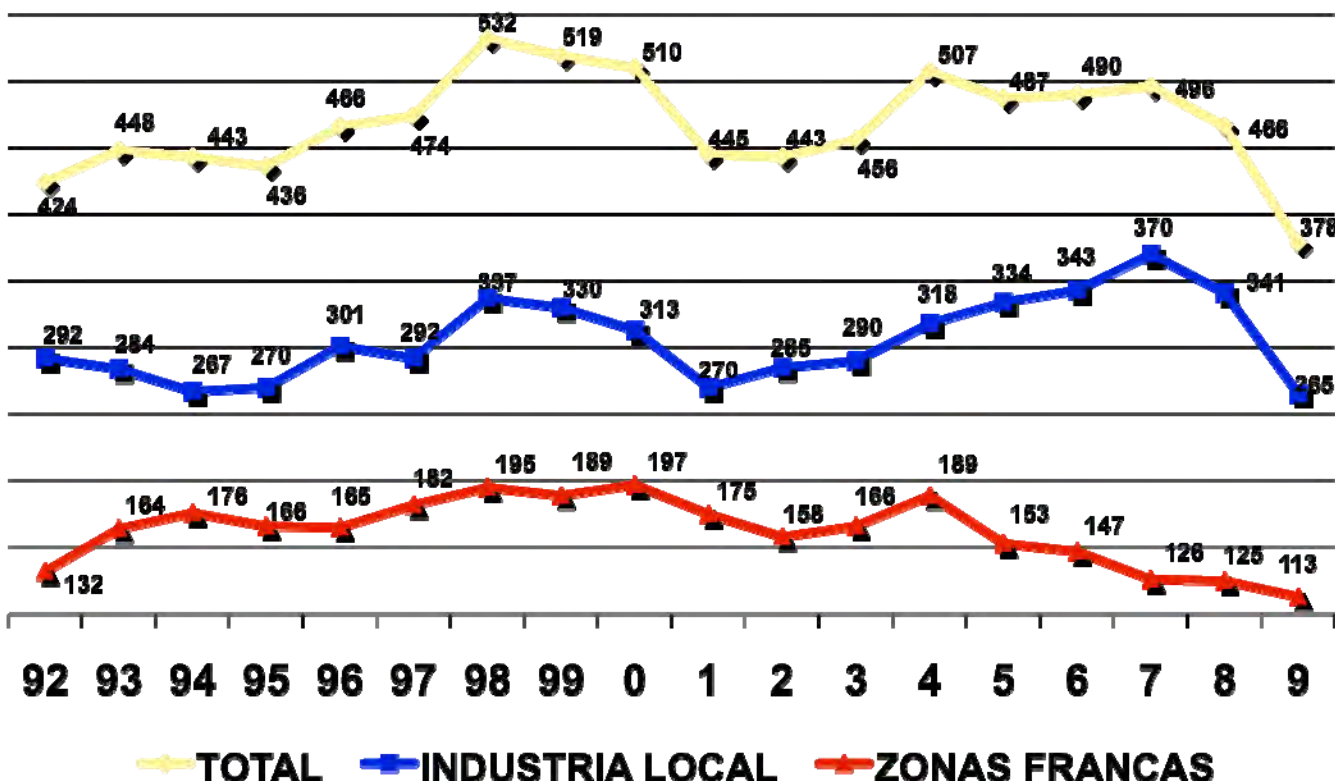
Fuente: Organización Mundial del Comercio

Asociación de Industrias de la República Dominicana

Proporción de los Préstamos Totales de la Banca Múltiple al Sector de Manufacturas 2000 vs 2009



Empleo en la Industria (en miles)



He querido atraer su atención a este pasado, para que podamos entender mejor el presente, y para que podamos rectificar los errores que hemos cometido y para que trabajemos el plan de acción que tenemos que implementar hacia el futuro de la industria nacional.

En donde nos encontramos hoy?

La sociedad dominicana paralelamente se ha ido desarrollando y hoy habitamos un espacio nacional lleno de luces y de sombras.

Tenemos la luz de una democracia, que con sus altas y sus bajas, durante más de 40 años nos ha dado la estabilidad política, que ha permitido crear un buen clima de negocios y gozar del libre comercio, del libre tránsito y de la libre expresión del pensamiento. Este es un enorme activo político que hemos construido.

Tenemos la luz un sector empresarial pujante, que ha hecho del trabajo persistente una pasión, que es mayoritariamente joven, que ha ido tomando conciencia de clase, que tiene fe en el futuro del país y que ya eliminó la dualidad de ser político y empresario, y decidió ser empresario y apoyar a los que son buenos políticos.

Tenemos la luz de una mujer que se ha involucrado en el aparato productivo, que es mayoritaria en las aulas y que cada vez ocupa mejores posiciones en los centros de trabajo, por ser más consagradas en la labor diaria y más confiables en el manejo de los recursos.

Tenemos la luz de la estabilidad macro-económica, con un sistema financiero sólido, y autoridades que generan confianza en el agente económico.

Tenemos la luz de un entorno latinoamericano que por primera vez aparece en el mapa de la economía mundial, que tiene tres miembros en el G20, Argentina, Brasil y México y que comienza a ser visto como el continente del futuro.

Estos logros nos han costado muchos esfuerzos y la verdad es que han sido nuestras crisis sucesivas las que nos obligaron a hacer reformas estructurales, fiscales, monetarias y financieras, que ahora se han puesto a prueba exitosamente enfrentando esta dramática crisis mundial.

Pero hoy también tenemos sombras que opacan esas luces.

Tenemos la sombra de la energía eléctrica, cara e insuficiente, que le quita competitividad a nuestra economía.

Tenemos la sombra de los obstáculos al financiamiento competitivo a las empresas.

Tenemos por encima de nuestros proyectos, la sombra de una permisología burocrática, autocrática, ineficiente, caprichosa y arbitraria, que atrasa y desalienta las inversiones.

Tenemos la sombra de una educación pobre, de una población en su mayoría semi-analfabeta, o analfabeta funcional, sin formación técnica, incapaz de desempeñar puestos de operarios en empresas modernas.

Tenemos, con gran pesar, la sombra de una criminalidad creciente, que se ha enseñoreado sobre nuestros campos y ciudades, que ha puesto en jaque nuestro sistema policial y judicial, que ahuyenta el capital, desestimula las inversiones y aumenta los costos operacionales de las empresas.

PROPUESTAS

Aprovechando las luces y disminuyendo las sombras, es que tenemos que afrontar el futuro de la industria nacional.

La República Dominicana ha mostrado tener capacidad para variar sus esquemas de políticas de desarrollo cuando han cambiado las circunstancias.

Por ejemplo:

En la década de los setenta se elevó la capacidad instalada mediante políticas de incentivos; en los ochentas, fuimos líderes en la expansión de las maquilas, bajo el régimen de zonas francas; y desde mediados de los noventa, el país ha logrado atraer un flujo significativo de inversión hacia otros sectores, como telecomunicaciones, construcción y turismo.

Como resultado de todas estas transformaciones que hemos sido capaces de hacer a nuestra economía, desde 1975 la tasa de crecimiento per cápita ha crecido alrededor de 4.3% anual, un ritmo de expansión mayor que el de Chile.

Qué deberíamos de hacer entonces en un país que tiene suficientes luces para disminuir las sombras, que ha demostrado tener habilidad para variar sus políticas de desarrollo cuando han cambiado las circunstancias y que ha tenido un crecimiento promedio en su economía de casi 6% durante los últimos 20 años, para hacer una cuarta oleada de crecimiento industrial, esta vez realmente sostenible y orientada hacia promover las exportaciones?

Creo que si trabajamos principalmente en los siguientes cinco aspectos, podemos lanzar esta cuarta oleada de desarrollo industrial: el problema eléctrico, el acceso a financiamiento, la integración sectorial, la reforma laboral y la educación hacia ciencias aplicadas.

1. EL PROBLEMA ELÉCTRICO:

Desde la perspectiva empresarial la situación eléctrica es claramente el tema más apremiante. Hoy ya no es sólo un problema sectorial, sino un problema macroeconómico, por el enorme subsidio que recibe del Estado, dinero que se pudiera utilizar en educación, salud o infraestructura.

Afortunadamente, y primera vez en varias décadas, vemos hoy pasos concretos para la solución de este problema, después que el Señor Presidente nombró a Don Celso Marranzini al frente de la Corporación de Empresas Eléctricas Estatales, y se ha iniciado un esfuerzo para despolitizar esa institución, profesionalizarla, disminuirles sus exagerados gastos, combatir el robo de la luz, aumentar la capacidad instalada de generación.

Como un aporte a la solución del problema eléctrico, el sector Empresarial de Santiago reitera la propuesta que hiciera el Ing. Félix García en su discurso de la inauguración de Expo Cibao, de construir en Santiago una Planta de 200 megavatios con futura expansión a 500, como proyecto publico privado integrado verticalmente, y con el objetivo de impactar en la matriz de generación del país, usando gas natural o carbón y disminuyendo, en consecuencia, dramáticamente los costos de generación.

2. ACCESO A FINANCIAMIENTO:

Tenemos que volver a los esquemas clásicos y uno de ellos es la creación de fondos especiales para estimular la creación de nuevas empresas y mejorar las existentes, como lo fue el Fondo FIDE en su momento.

Por qué no podemos tener un fondo especial que promueva el desarrollo de las empresas? El apoyo financiero una la forma del incentivo moderno, en un tiempo en que los incentivos fiscales han pasado a ser una especie de mala palabra!

Brasil lo tiene con el BNDES, España lo tiene con el CESCE, Estados Unidos con el EX-IM BANK, Italia con el COFE.

Debemos de reestablecer el fondo FIDE, esa facultad que tenía la Junta Monetaria, de crear mecanismos de financiamientos dirigidos al sector productivo y que fue inexplicablemente derogada en la modificación a la Ley Orgánica del Banco Central del año 2002.

Necesitamos crear mecanismos modernos de financiamiento, como el factoring, para que el productor pueda mejorar su liquidez, se haga más competitivo y para que el sistema financiero se fortalezca.

3. LA INTEGRACIÓN SECTORIAL:

Necesitamos integrar nuestro desarticulado sistema productivo. Cada sector ha promovido leyes como si estuviera sólo en el espacio productivo del país.

La manufactura esta desarticulada de la agricultura, la agricultura del turismo, el turismo de la industria, y la industria local y las zonas francas son dos mundos aparte.

Qué quiero decir?

Quiero decir que la industria local de muebles no puede venderle a los hoteles, porque a estos le resulta más económico importarlos libre de impuestos.

Quiero decir que la industria no va al campo porque la agricultura ni se financia ni se asegura, y en vez de sembrar para producir materia prima, le resulta mejor importar bienes intermedios.

Pasó con el tabaco rubio. Pasó con el maní. Pasó con la soya. Pasó con el algodón. Pasa parcialmente con el maíz y con el tomate.

Quiero decir que exportar para la manufactura local es una osadía burocrática y que las zonas francas están limitadas a vender en el mercado local, aunque paguen los impuestos, cuando sí lo pueden hacer las zonas francas centroamericanas.

Las zonas francas, sector en que esta ciudad ha sido líder nacional por mucho, repuntará próximamente! China e India están incorporando 400 millones de personas al mercado de consumo y tendrán que concentrar sus esfuerzos en satisfacer su impresionante mercado interno. El sector textil recuperará entonces el terreno perdido.

Tenemos que avocarnos a corregir estas distorsiones sectoriales, para poder lograr un mayor valor agregado, ser más realmente más competitivos y poder aumentar las exportaciones.

4. REFORMA LABORAL

Tenemos una ley laboral que data del año 1992 y que nos ha traído paz laboral. Tanto el sector empresarial, como el laboral están de acuerdo que ha llegado el momento de hacer transformaciones a la Ley, para que esta incentive la generación del empleo y promueva el desarrollo.

5. EDUCACIÓN

La he dejado para ultimo, conciente de que puedo pisar arena movediza. La importancia de la educación es obvia.

Pero en el sector productivo, lo que necesitamos es una educación orientada hacia las ciencias básicas y aplicadas.

Es preocupante el interés que ponen, tanto la población estudiantil como algunos centros educativos, en acceder a carreras humanísticas, que están muy bien, pero que sirven poco para sostener una economía basada en la producción, los servicios modernos y las tecnologías de punta.

China ha cambiado su sistema educativo para que tres de cada cuatro estudiantes estudien ciencias, que es el conocimiento que finalmente permite incorporar la tecnología al sistema productivo.

La incorporación de la tecnología en los medios de producción fue lo que desarrolló el mundo y lo que convirtió a Estados Unidos en una gran potencia.

El presidente Obama en su libro La Audacia de la Esperanza dice : “ Yo deseo que nuestro país tenga menos abogados y más ingenieros.”

Necesitamos crear centros educativos que formen más mecánicos, tecnólogos, informáticos, ingenieros en todas las ramas, químicos, agrónomos, electricistas. Creo que en el ISA tenemos toda la infraestructura para desarrollar un proyecto de esa naturaleza. Pongo esa idea sobre la mesa, por si quisieran estudiarla.

Con buena voluntad, podemos hacer los cambios que nos permitan un nuevo lanzamiento de la industria nacional, una cuarta oleada!

El mejor incentivo son reglas del juego claras y permanentes! Colombia tiene una ley que le garantiza al inversionista las mismas leyes existentes al momento de hacer la inversión durante los próximos 20 años. Si la ley cambia, el inversionista sólo cambia si entiende que no le perjudica.

Tenemos que hacer que la competitividad y la promoción de las exportaciones superen el ámbito del discurso y se conviertan en un efectivo apoyo al desarrollo industrial.

Trabajemos desde el sector privado, hacia una mayor mentalidad exportadora y desde el gobierno hacia una mayor aptitud para la acción.

Como ustedes pueden ver, queridos amigos, el sector industrial dominicano, responsable de casi un quinto del producto nacional, merece que le pongamos mayor atención, para continuar estimulando su crecimiento.

Y por ello, antes de terminar estas palabras, me gustaría proponer a AIREN, la celebración de un gran simposio nacional para discutir los nuevos incentivos que necesita el sector industrial dominicano, en estos momentos en que la economía mundial exige de nosotros mayores niveles de competitividad y eficiencia.

En ese simposio, deberían participar los empresarios líderes del sector, para que con su amplia experiencia, contribuyan a definir una nueva política de desarrollo industrial basada, no tanto en incentivos fiscales como en el pasado, sino en incentivos sistemáticos del tipo que hemos mencionado. Estamos seguros de que esos incentivos sistemáticos le darán mayor dinamismo a la economía y contribuirán a crear nuevas empresas, favoreciendo de paso, el crecimiento de las empresas establecidas.

No hay nada que hayan podido hacer “Los Tigres Asiáticos”, que no seamos capaces de hacer nosotros.

Muchas Gracias